

Narración a partir de la autobiografía

Una ciudad llamada Bucaranada

FABIÁN M. MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Universidad Industrial de Santander,
colección Generación del Bicentenario,
núm. 4, Bucaramanga, 2010, 130 págs., il.

EL LIBRO que aquí se reseña se compone de diez relatos de Fabián Mauricio Martínez González (Bucaramanga, 1980) y es su ópera prima.

La vía de Fabián, que también es fotógrafo (algunas de las carátulas de los libros que trato de reseñar son fotografías suyas) es la narración a partir de la autobiografía.

Tampoco, por fortuna, en estos relatos existe la camisa de fuerza de una unidad temática. El lenguaje es más oral que literario, hay un desparpajo que se nota desde el mismo título: Bucaranada. En los textos encontramos una cierta desazón y velocidad que nos hace sentir presente la ya pretérita y felizmente superada época e influencia de Andrés Caicedo. Quisiera creer que Fabián no es un imitador tardío de aquel gran crítico de cine. “La rubia, el zepelín y el diez de cada mes”, parece una experimentación en la que el narrador cuenta su vida, se ríe de sí mismo, habla de sus lecturas, presume, luego se delezna y termina por decir que lo mejor es morirse. Razón de más para no querer creer que es un imitador de aquel prematuramente famoso escritor caleño.

En estos relatos hay un propósito claro: no ser provinciano, buscar huir de las temáticas de la literatura de provincia, romper, hasta negar el origen, con la vida y tradición de donde viene el autor. Referir las lecturas, el universo cultural y estético por el cual transita, denunciar los gustos y las manías del autor.

El libro contiene relatos anecdóticos sobre cómo se escribió el libro, desde el primero de ellos: “Obertura de Víctor Materazzi”, hasta el último: “Variaciones de Víctor Materazzi”, el narrador nos cuenta cómo hace para escribir lo que está escribiendo. Se divierte y se despoja de cualquier posible truculencia para contar sus historias que a veces parecen crónicas, a veces fragmentos de un diario, y que son de

algún modo el testimonio del terco empeño de escribir. Sería recomendable que en futuros textos el autor se olvidé de sí, que se aplique a leer el mundo, verdadera tarea del narrador, más que a mirarse a sí mismo y que no tema ser lo que es.

Por ello se debe recordar que la literatura es la más antigua herramienta del ser humano para pensar y explorar sobre la condición humana. Asimismo que hay una tradición y que los lectores de nuestros primeros textos no tendrán en consideración dicha circunstancia. Esos lectores iniciales suelen ser buenos lectores y con ellos la única posibilidad de vínculo afectivo es la calidad del texto que les demos a leer.

José Zuleta Ortiz